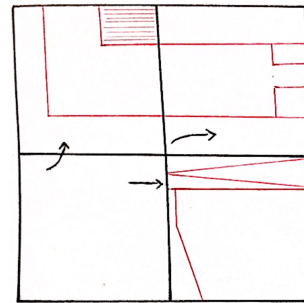
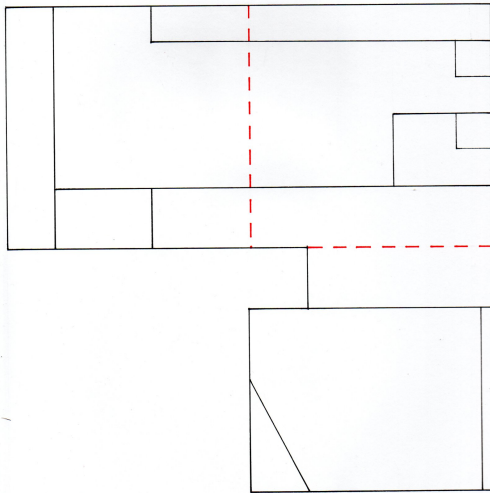
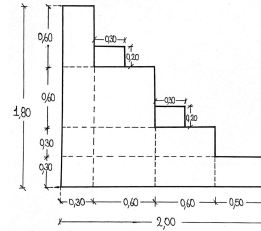
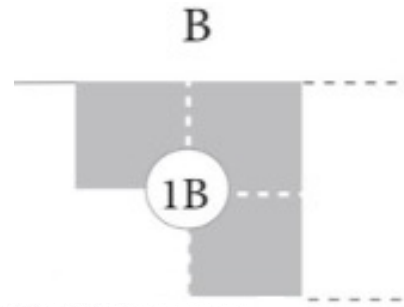
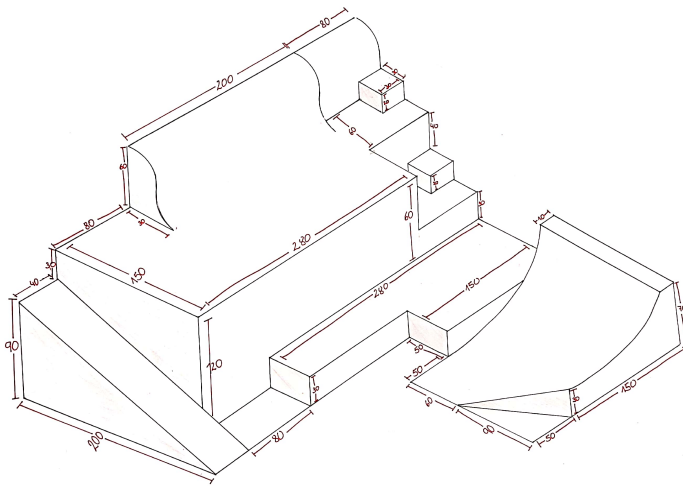


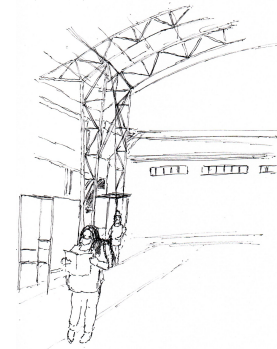
OÍR ENTRE ALTURAS GANADAS A LA EXTENSIÓN



101. Bajo el cielo de un paradero, la extensión angosta de la calle encuadra el habitar. Por ella se avanza, se acercan y se alejan. Ese puntal de estructura enmarca aquellos actos en cuadros efímeros y constantes.



102. Desde lo alto de una galería y albergado bajo el cielo de una cubierta metálica nuestras miradas se fijan en la esquina izquierda del recinto. Es por esta, que el tránsito de las personas direcciona el habitar, nosotros, esperanzados por encontrar rostros familiares mantenemos nuestras cabezas fijas hacia aquella entrada umbral.



103. Aquel gran cielo interior emerge desde la tierra. Su estructura nace desde el reticulado de las cerchas y estas, al llegar a cierta altura se curvan para dar continuidad hasta el extremo opuesto. Es esta cubierta que actúa como nuestro cielo y así mismo nos permite ver el cielo real por uno de sus extremos abiertos.

108. Aquel gran cielo interior emerge desde la tierra. Su estructura nace desde el reticulado de las cerchas y estas, al llegar a cierta altura se curvan para dar continuidad hasta el extremo opuesto. Es esta cubierta que actúa como nuestro cielo y así mismo nos permite ver el cielo real por uno de sus extremos abiertos.

OÍR ENTRE ALTURAS GANADAS A LA EXTENSIÓN

